

Nueva Poesia

Cesar Mauricio Camargo

Copyright © 2022 Cesar Camargo

Todos los derechos reservados.

ISBN: 978-958-8817-63-7

Contenido

I. ESCONDIDO	7
II. SUEÑO	8
III. ACCION Y REACCION.....	9
IV. MUERTE AL ORTODOXO	10
V. DECLARACION	11
VI.....	11
VII. VIDA.....	13
VIII. DIBUJO.....	15
IX. MORENA.....	16
X. RECUERDO	18
XI. DISTANTE	19
XII. PRESENTIMIENTO	20
XIII. LA ESPERA.....	21
XIV. NOCTURNO	22
XV. VIEJOS POEMAS.....	24
XVI. IMPULSO	25
XVII. BOHEMIA.....	25
XVIII. INNOMBRABLE	26
XIX. RESENTIMIENTO	27
XX. CARTA	28
XXI. FRIO	28
XXII. LETANIAS	29
XXIII. ADIVINACION.....	30
XXIV. LECCION.....	31
XXV. ROSAS.....	32
XXVI. LOS COLORES DE LA NOCHE.....	33

XXVII. EFIMERO.....	34
XXVIII. EL UPIRO.....	35

NUEVA POESIA

I. ESCONDIDO

Si no puedes sentirme,
búscame en la lluvia,
con tu largo y pesado cabello sobre el rostro,
atrapada bajo la inclemencia de la brisa, que te azota.

Búscame en la noche y sus solitarias calles,
allí, bajo su mirada contemplativa,
en sus ocultos rincones,
sus misteriosos designios,
en su particular manera
de develar con visos plateados lo que esconden las sombras.

Búscame allí en tu dolor,
tras ese pliegue de tu alma, donde lo escondes

II. SUEÑO

Su belleza pareciera momificarse vanidosa,
sin deformarse sus gestos durante los impases y glorias del sueño.
su piel morena se funde en el encanto de la noche,
como hace la rosa con sus espinas,
evitando que la posean mis ojos incisivos,
o que la tornen fatua... mis palabras ansiosas.

Yace allí, inmune a mi mirada contemplativa
encandilada por sus ensortijados rizos dorados,
hasta que mis instintos inquisidores,
descubren su pálpito, tras las débiles paredes de su cuello desértico.
... ¿Y ella? ¿Dónde estarán sus labios?
¿dónde irán sus más profundos deseos?

III. ACCION Y REACCION

¿Dónde están mis sentimientos por ti?...

Yacen fuera de lo ordinario,
entre el silencioso bosque, atesorados amablemente bajo su sombra,
explayados en el todo de la noche, con sus estrellas vírgenes;
yacen secretos en el misterio del océano abisal,
esperando que les mantengas en vida,
como el suelo que se brinda fértil;
como la luna que mira la noche, dejando traslúcida su magia eterna.

Yacen en la brisa impetuosa,
despertando las incontenibles pasiones que el océano descarga
en la arena impávida y maleable.

IV. MUERTE AL ORTODOXO

El romanticismo ha reencarnado en sombras y visos...
la verdadera poesía se cuece en burdeles y frases azules,
es el verdadero amor al desnudo,
bajo las iridiscentes luces,
en la entrepierna de la luna.
Harapos inútiles presumen sus formas oficiosas,
no hay intención cubierta,
al fin el mortecino del amor ha sido obviado,
su mentira ha sido castrada.
Allí está el amor,
su cauce son los cuerpos,
sin vanos halagos...sin pretensiones.
Obstinantes palabras,
dejad la poesía pura revelarse en el ardor de los cuerpos,
en el rudimentario ser,
en las copas tristes,
sáciate de lágrimas,
de libaciones mórbidas y desgastados sentidos.
Y a mí..., consúmeme,
hasta encontrar la muerte en tu lecho,
con una mueca sarcástica.

V. DECLARACION

Una danza multicolor me sobreviene,
al intentar retratar mentalmente,
deseos impunes que se ultrajan entre sí,
para fugarse al mundo vivo,
y en palabras, seducir las brisas obstinadas de tu loco andar,
hacia el ímpetu oceánico de mi mi desquiciado universo.

VI

Cisne pasa por mi mente
es todo
Blanco
Azul
Estás
y te vas
Te quedas
te escapas
te escondes
tú
no ella
escribiendo
azul
y blanco
Rosado pasas por mi mente
te quedas
te estancas

me estancas
me fuerzas
me violas
te violo
intento
me escapo
me quedo
te quiero
te deseo
te deajo
te ruego
te escribo
me muero
vuelvo
me pongo loco
me río
me odio
me callo
te llamo
te hablo
me callo
te cuento
te escucho
me pienso
loco
loco
loco

VII. VIDA

Es incesante,
la espera,
es incesante.

Es inseparable,
el temor,
es inseparable.

Es descomunal,
la angustia,
es descomunal.

Es habitual,
la tristeza,
es habitual.

Son inmortales,
los sueños rotos,
son inmortales.

Son fríos,
los pensamientos,
son fríos.

Es muerte,
la vida,
es muerte.

Es patética,

la búsqueda,
es patética.
Son irrealizables,
los deseos
son irrealizables.
Es miseria,
la felicidad
es miseria.
Es insaciable,
la necesidad
se acrecienta.
Son una vida,
mis palabras,
son yo.

VIII. DIBUJO

Dibujar con palabras mis inocuos días,
mi irritante pánico,
es inalcanzable,
cual la nube que llueve en mí.
Y vivirlos,
vivirlos es fantasía,
es un hecho inaceptable,
inconcebible,
un viacrucis impuesto por mi propia sangre,
latigazos que doy yo mismo,
condena es vivirlos,
condena que mi cuerpo impone,
soportarlos,
pasarlos,
cuando en cada gota de tiempo me llaman a la muerte,
y me colocan en su sendero.
Es difícil,
es difícil vivirlos,
es irrevocable la duda,
es inagotable la pregunta,
¿andar, desfallecer?
Reírlos, reírlos,

imposible,
hay que verlo en otras caras,
en otros andares,
y guardar la esperanza,
desquiciada esperanza
de vivir fácilmente los días
para poder dibujarlos con palabras.

IX. MORENA

Morena...

Debí extirparte,

no beber embelesado del cauce en tus senos,

no hundirme en el maleficio de tu mirada,

no debí recorrer con mis labios oradores...,

...tu cuerpo tizado,

buscando con mi lúbrico olfato

el sacro oráculo custodiado por tus muslos de roble.

Deseo haber forzado tu puerta,

haberte arrancado gemidos en mi cruzada profana,

dejarte huellas, heridas...,

o alguna laceración mórbida,

algún estigma de una violenta pasión.

Nunca quise verte bajo el reflejo de luna,

sólo pude pensarte en versos,
besarte con la sensibilidad del catador,
no evité extrañarte con la lejanía del poeta,
o esperarte con la firmeza del pescador.

Intenté ver tu vulva donde ví del loto la flor,
intenté quedar sordo a tus hechizas palabras,
que se hicieron melodía para seducir el oído,
rogué no ser molusco que a lento paso ensalivaba tu relieve,
intenté no amanecer con el albor de tus ojos.

Porque ahora que te vas,
me dejas tus colores y paisajes,
no le llevas nada mío a tu dolor,
mientras yo te amo en cada ola, fruta, brizna
en cada lluvia; bajo tu vudú,
tú ni siquiera leerás estas frases que con el alma te escribí yo.

X. RECUERDO

Te pienso en la distancia, te olvido en el silencio,
añoro ese angosto continente de vinagre y mieses, mi morena;
añoro ese pedazo de tierra que..., apretujado en tu cintura,
...resbaló en mis brazos.

Te amo en la distancia,
te transfiguro en el espacio,
y sé que eres besos de arena,
y aún sé que sabes a mar;
morena, eres aroma vernáculo,
eres rito, tambores,
como un exiliado que a su memoria encadena la patria,
te llevo atada al través de la inmensidad.

XI. DISTANTE

El también se ha convertido en un soñador,
ha andado entre los árboles que abrigan su dolor
y es ahora uno menos, otro escondido,
ya ni sus árboles preparan su noche.

Ha acabado su tiempo ya y no parece abatirlo,
sus ojos ya no son los mismos,
o tal vez sí;
pero su mirada se ha perdido,
su mundo se ha debatido en miles de contradicciones
y su cerebro escapa de vuestras conjeturas inmóviles,
su mundo está dentro, muy dentro;
el ya no lo conoce.

Su cerebro se pasma bajo el reflejo del universo,
distante, mudo,
solo es miedo,
solo es miedo,
su alma vaga por los bosques, por sus aires,
con sus alas gigantes
aunque siempre escondida.

Su cuerpo pide otro;

sí, sí lo ha buscado,
pero no ha sabido hacerlo,
erróneo, siempre erróneo,
no se pertenece.

Sus uñas han sido comidas por el frío intenso,
bajo la densa soledad,
su rostro ha sido tapado por la muchedumbre,
porque así lo quiso;
escucha los pasos de aquellos en su ayuda,
y pone a sonar los suyos rápidamente,
en huida;
es solo miedo, es solo miedo.

Si tan solo comprendiera que a su paso
siempre encontrará hojas secas, semillas muertas,
las espinas cubrirán el camino;
¡pero cuántos bosques por andar!

XII. PRESENTIMIENTO

Noches nebulosas
acuden presurosas,
a opacar y a hacer tristes
a los ya despejados de sus ropas...

... los recuerdos felices.

XIII. LA ESPERA

Hubo otros,
hubo otros.
Hubo otros días grises,
donde el cielo lloraba
lo que mi alma desconsolada combatía,
 entonces..., tuve otros días,
 entonces..., hubo otros.

Atardeceres rojizos en fulgor
encandecían el reflejo de tus labios en mis ojos perdidos.
No sé si habrá algo de esto en tus melancolías.

Ha habido otras,
ha habido otras.

He bebido de otras copas amargas,
y también he jugado traiciones,
han pasado más días grises,
y he sido eclipse en otros albores.

Se han permutado los rojizos atardeceres
por anohecerces fugaces,
en los que labios, muslos y ardores,

dejaron vetas en mi mirada.
No sé si lo sabías, no lo sé.

Destierra esta bohemia mía,
ando errante, embriagado de noches lánguidas, poesía y cantos tristes,
mi lozanía se dispersa junto al humo; entre mesas y tertulias;
mientras el muelle en ruinas bajo mi pecho,
aún late aguardando tu regreso.

XIV. NOCTURNO

Cesan los sollozos,
las últimas lágrimas se apresuran ya a morir en la multitud,
van al río de inmundicia y olor nauseabundo;
¿será el agrio canto en cada gota celestial?

Ya vaciada su desesperanza,
las negras nubes dan paso a la noche,
se asoma, tímida y espléndida
la luna de los poetas,
como si aún después de la turbulencia y la oscuridad espesa
me aguardara una luz de sosiego, de quietud inmensa.

Taciturno, en brumas y sombras encuentro cómplices,
el sepulcral silencio regala inquietas alas a mis sueños,
tras la niebla, mi pálido rostro quebranta en gritos,
el frío los enmudece, los atesora en su melancolía.

La noche me ofrece su lecho de confianza,
tiende sobre mí una inmensa sábana blanca, transparente,
pequeños cristales luminosos bordean su cuerpo absoluto,
y deja el mío desnudo;
listo para hacernos amantes.

Sucumbo ante su azabache silencio,
su arrogante belleza en sedas,
su mirada fija, quieta, íntima,
en su vestido femenino.

Caen sobre mi rostro suaves rizos ensortijados,
esporas plateadas mojan mis párpados,
enfriando estos desvaríos febriles;
y me hallo sobre el húmedo césped, solo y triste.

La aurora anuncia su muerte,
la noche, presurosa, ha desnudado mis sentimientos,
me ha trastornado el alma, me ha dejado abatido;
esperaré así, ávido y susceptible, su regreso.

Se oyen murmullos,
el bullicio,
la inquietud desbordante,
ya un rayo de luz quiebra los cristales;

eres mi pasado,
presente,
y futuro.

XVI. IMPULSO

En esos labios perdidos,
desearía posar mis deseos efímeros,
de convertirte en doncella...
... de mis profanas virtudes.

XVII. BOHEMIA

Giros repentinos y ansiosos de mis pupilas inquietas,
se lanzan estrepitosos, agitados, paranoicos, alterados
hacia el vacío plateado del tiempo,
esperando algún choque fastuoso, intempestivo
con esos otros cualesquiera ojos perdidos.

Cada inútil e involuntario intento sólo me lleva
al encuentro con espectros impúberes en pena,
son ellos aromas, gélidos abrazos, besos eólicos en cada incauta melodía que atrapo
al través de la urbe en desparpajo, ¡oh, hermana de mi frenesí!,
en tus hijos proxenetas me alimentas con licores y sonos prófugos.

XVIII. INNOMBRABLE

Prestad esta vez atención,
poned en los ojos el corazón,
pues será la última vez que se crispe en mi alma ese nombre,
ese conjuro de tribu danzante, convocando mi desventura, mi desgracia: morena.

Hubo en ti la aspereza comulgando con mi inquietud,
llamando al reto.

El escozor de la arena bajo los pies,
se repitió al caminar en la penumbra, sacrílego, hinchado;
para volver, en cada sombra, reflejo de mi pena oscura,
a tu opaca lumbre, que languidece este horrendo espectro vivo de deseos e
incertidumbres.

Mezclóse el azafrán como un perfume en tu mirada voluptuosa,
donde acude mi dolor, presuroso, ávido de embriagarse en el coctel azufrado;
entre el vino dulce de la lujuria, si aún le quedó nombre,
y el despotismo a nuestras almas entrelazadas.

XIX. RESENTIMIENTO

Me resisto a la adolescente furia,
cuando huíamos juntos y pisoteábamos el fuego,
cuando alados danzábamos en locura,
mientras un letargo nos entrelazaba.

Sofocado el pensamiento,
vuelve a mí el remordimiento,
de aquellos días en que abnegadamente
libé de sus placeres secretamente.

Pues aunque la amé así, traicionera,
fue al advertir su falsa bohemia
que comprendí que en mis mares
no navegaban sus barcos.

XX. CARTA

Estoy listo para quererte,
dispuesto a perdonarte
listo a dejar que el invierno
sepulte el camino donde errante me diste al olvido,
inmóvil para cuando la primavera traiga tu perfume.

¿Del roble que hemos sembrado,
caerán en otoño las hojas secas que lo enfermaron?

No prometo enviarte letras desaforadas
ni canciones ansiosas,
pero te aseguro que al quemarlas...
... su humo buscará tu nombre.

XXI. FRIO

El frío de tu ausencia ha entumecido mis manos
germina un idilio onírico que ya no puedo escribirte
y del que no quieres oír.

Quedan mis labios en culpa,
para decirte cuánto te quiero,
pero tú tienes un muro de argumentos
a prueba de rosas y versos.

XXII. LETANIAS

No pienso en pluma y papel,
ni forzar sentimientos.

Suprimir emociones,
o confundirlas flagelando el cuerpo,
hasta que duerma el alma;
Libertinos sentidos...
... os abro paso.

Tomad en mí eso que aqueja,
transfiguradlo,
en locura,
sangre,
transfiguradlo en náusea,
pero tomad mis querellas.

XXIII. ADIVINACION

Vago entre sombras...,
sufro el destierro de toda pacífica emoción,
abandonado de toda esperanza,
me convierto en príncipe de auto destrucción.

Emigro entre estaciones...,
de mi soledad de invierno a la ilusión de primavera,
sin dar espera a los presagios que traigan las flores en su aroma,
sin resignación a que por el frío intenso muera.

Predigo mi destino...,
con mis ojos profetas,
mientras mis pupilas frívolas e inertes semejan del oasis
el lago solitario que lo refleja,
mis párpados necios y lúcidos
intentan cerrar el telón
de ésta función mórbida.

XXIV. LECCION

Un día inquisivamente replicaste: “tu corazón es frío, enséñame a olvidar”.

A modo preliminar,

para olvidar,

debes asumir con piel, fuego y sangre,

el dolor ingrato que te ha sido regalado;

luego de esto consumado,

dale al corazón el tiempo para que rompa en pedazos,

...tantos...

que tu orgullo al contarlos

permanezca devastado.

...Así amor mío,

desilusión mía,

solo así el corazón puede al no existir,

olvidar la propia muerte.

Sabes... despiadada intrusa...,

¿cuando el corazón muere,

los recuerdos germinan?,

acude dicha no perenne,

dolor agazapado de nuevo trina,

al ver que tu labor no termina,

funde humillación a tus melancolías

recoge y otorga al cauce del amor las briznas,

inclínate, padece, implora, escupe las cenizas.

Así, insensata,
solo así apática andariega,
limpiarás de tu aciaga mente
 las añoranzas impuras,
 los anhelos fútiles,
y al fin libre, sin ellos,
 ... deshauciada podrás deambular en vida

XXV. ROSAS

Sabías acaso,
que las más bellas rosas,
las más salvajes,
¿brotan sin miedo sus agudas espinas?,
es pues así como se desvisten,
impolutas,
entiendes ya la manera en que abren sus pétalos?
y...
ah...
...glorioso aroma,
alma grácil perfumando mis poros,
pistilos gloriosos, desnudos,
desnuda, siempre desnuda.

He ahí amiga mía, la delicadeza,
la belleza perpetua

de la rosa que quiero,
la pasión roja
en mi negra tristeza,
¿o el mar de sangre en mi negra esperanza?

XXVI. LOS COLORES DE LA NOCHE

El abnegado reventar de la lluvia,
las obstinadas burbujas en la cerveza,
el color frío de tu ausencia.

El umbroso reflejo de luna
sobre este refugio escandaloso;
el tapete negro celeste
dando sombra a mis hematófagos recuerdos.

Los rizos plateados de ninfas ninfómanas,
ensortijando mi mirada a su vaivén.

El prisma musical somatizándose,
reventando a cada libación, en emociones y angustia.

El sicodélico arcoíris en la esperanza
que aguarda al nuevo día.

XXVII. EFIMERO

Ojos libidinosos: parecéis de un inútil profundo,
un cierto deja-vú devora tus pupilas,
un cierto arribismo inunda mis deseos.

Un leve soplo de la brisa, deja un leve dejo de tu cabellera,
un leve suspiro escapa,
un efímero deseo muere.

¿Qué nace en los labios...?
¿Cómo muere en el sexo?
una tribu antropófaga de féminas siluetas,
verdugos del espíritu voluptuoso.

Rizos brillantes lo mismo que un fuego incandescente
muslos libertinos lo mismo que un pez sobre proa en fuga,
... ansiosos, mezquinos, incontenibles, prófugos...
y al fin: luego; muertos, agotados, inservibles.

XXVIII. EL UPIRO

Soy el Upiro,
desde que mordí tus venas sólidas
trenzadas sobre el cuello, ...
ardientes vigas de acero.

Soy el Upiro,
toda vez que te visito en sueños
y no abandono tus pensamientos
con mi magnetismo umbroso
con mis seductores misterios.

Errante mi mirada pálida en las sombras,
como la luna silente tras su noche cómplice,
expectante de un rojo que realce su seductora simpleza,
busco sangre que alimente mi alma lasciva.

ACERCA DEL AUTOR

Introduzca aquí el texto sobre la biografía del autor. Introduzca aquí el texto sobre la biografía del autor Introduzca aquí el texto sobre la biografía del autor Introduzca aquí el texto sobre la biografía del autor

Introduzca aquí el texto sobre la biografía del autor Introduzca aquí el texto sobre la biografía del autor Introduzca aquí el texto sobre la biografía del autor Introduzca aquí el texto sobre la biografía del autor

Introduzca aquí el texto sobre la biografía del autor Introduzca aquí el texto sobre la biografía del autor Introduzca aquí el texto sobre la biografía del autor Introduzca aquí el texto sobre la biografía del autor

Introduzca aquí el texto sobre la biografía del autor Introduzca aquí el texto sobre la biografía del autor Introduzca aquí el texto sobre la biografía del autor Introduzca aquí el texto sobre la biografía del autor

Introduzca aquí el texto sobre la biografía del autor Introduzca aquí el texto sobre la biografía del autor